



Margarita Mainé

# DÍAS DE CAMPAMENTO





Margarita Mainé

# DÍAS DE CAMPAMENTO



Ilustraciones: Ana Mac Donagh



---

## Para todos los niños y docentes que siguen con alegría las aventuras de Malena y Fernán y piden más.

---

Estamos seguros de que acabada la cuarentena, las familias se acercarán a una librería a buscar este libro, del cual les acercamos una parte para colaborar con la continuidad educativa.

Evitemos las fotocopias y cualquier tipo de piratería. Ser respetuoso del trabajo de los demás es parte importante de la educación.

EDITORIAL HOLA CHICOS

Av. Callao 1121 4° "D" (1023) CABA, Argentina

Tel. / Fax (011) 4812-1800 / 4815-1998

e-mail: holachicos@editorialholachicos.com.ar

www.holachicos.com.ar

DÍAS DE CAMPAMENTO

Autora: Margarita Mainé

Ilustraciones: Ana Mac Donagh

Diseño de tapa e interior: Donagh I Matulich

ISBN: 978-987-4007-63-6

Mainé, Margarita

Días de campamento / Margarita Mainé ; ilustrado por Ana Mac Donagh. -  
2a ed mejorada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Hola Chicos, 2019.  
120 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Las aventuras de Fernán ; 5)

ISBN 978-987-4007-63-6

1. Novelas de Aventuras. 2. Literatura Infantil. 3. Narrativa Infantil Argentina. I. Mac Donagh, Ana, ilus. II. Título.  
CDD A863.9282

©2019 H ola Chicos S.R.L.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723

Libro de edición argentina.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.



## Capítulo 1

# ¡LLEGAN LAS VACACIONES!



Fernán espera todo el año que lleguen los días de vacaciones porque no le gusta ir a la escuela. Lo que pasa es que Fernán es un niño inquieto, distraído y exagerado. Y para ser un buen alumno en su escuela, hay que quedarse sentado mucho tiempo, hablar poco y prestar mucha atención.

Fernán es tan inquieto que se mueve en la silla mientras escribe la tarea. La maestra escucha el “gggiii” que hace la pata de la silla en el piso del aula y se pone más y más nerviosa.

—¡Un minuto quieto, por favor! —le pide.

Y Fernán lo intenta... y no puede...

Y al ratito “gggiii” otra vez y la maestra vuelve a “nerviosarse”.

—No se dice “nerviosarse”, se dice “se pone nerviosa” —le enseña la mamá, pero Fernán se olvida enseguida porque es distraído. Tan distraído que cuando la maestra explica la tarea, él mira por la ventana del aula las hojas de los árboles y se pone a recordar las vacaciones en la montaña cuando subió a un árbol para atrapar un loro...

—¡A trabajar! —indica la maestra, y él no sabe qué hacer con las palabras que ella escribió en el pizarrón.

—¿Qué hay que hacer, Señorita? —pregunta delicadamente, pero la maestra se queja:

—¿En qué estabas pensando mientras expliqué? ¡No podés ser tan distraído!

—¡Es que esta tarea es imposible para mí! —dice Fernán porque también le gusta exagerar. Lo que es un poco “difícil”, para él es “imposible”. Le cuenta a su abuela que los recreos duran “cinco segundos” y que en la escuela está “trabajando sin parar”.

Y ni decir lo exagerado que es cuando un compañero le hace algo que no le gusta.

—¡Todos me molestan todo el tiempo! —le dice a su mamá, y ella se preocupa y pide una entrevista con la maestra.

—Es que todos lo molestan todo el tiempo —repite angustiada, y la maestra llama a Fernán para que explique y él dice que bueno, que no eran todos, pero que su compañero de banco una vez le escondió el lápiz negro.

No lo hace a propósito, pobre, es exagerado, exageradísimo.

Y así como es, movedizo, distraído y exagerado, los días en la escuela le cuestan mucho. Y por eso le gusta tanto que terminen las clases y empiecen las vacaciones. Espera que llegue el verano para salir de viaje y compartir más tiempo con sus papás. Y si tiene mucha suerte, se encuentra con Malena en algún lugar y se pelea y hace líos con ella como pasó en los *Días de playa* y en todas las vacaciones que vinieron después.

Malena es... ¿cómo se lo explicamos a aquellos que todavía no la conocen? Podríamos decir que es una amiga de Fernán aunque siempre están peleando. Se encuentran cada año en época de

vacaciones y, a veces, en la plaza. Se divierten y se pelean, y viven aventuras fantásticas.

Por todo esto, Fernán, en los últimos días de escuela, empieza a preguntar a dónde van de vacaciones y si puede ir Malena también. Esta vez, sus papás se quedan sospechosamente callados. Sí, es sospechoso. Porque si los papás quieren decir algo, lo dicen inmediatamente, pero cuando se quedan callados, algo raro está por pasar. Así estaban aquella vez que a la mamá le creció la panza porque estaba embarazada de su hermanita.

“¿Vendrá otro bebé?”, pensaba Fernán mientras no dejaba de preguntar:

—¿Adónde vamos a ir en las vacaciones? ¿Adónde? ¿Adónde?

Y la única que le responde es su hermanita que está por cumplir los dos años y solo dice dos palabras: “aquetí” y “aqueto”. Las aprendió de su hermano y de Malena que cuando se encuentran, empiezan con el “aquesí” y “aqueno” y terminan peleando.

Como aquel día en la plaza cuando Malena preguntó:

—¿A que no te animás a tirarte de la hamaca cuando estás arriba? —Y Fernán se olvidó de los problemas que le traía el juego y dijo:

—Aquesí.

—Aqueno.

—Aquesí...

Finalmente, Fernán se tiró aunque le daba miedo y se dobló el pie, y la mamá tuvo que llevarlo al médico de urgencia mientras repetía:

—Esta Malena siempre te mete en problemas —que es su rima preferida.

Así que, este año, cuando Fernán pregunta “¿a dónde vamos de vacaciones?”, la hermanita es la que le responde:

—Aqueto —y Fernán sospecha que ella escuchó conversaciones entre los papás que creen que como es pequeña no entiende las cosas.

Hasta que un día, que hizo su pregunta diez veces en cinco minutos, los papás se animaron a decir la verdad. Y la verdad fue una muy mala noticia:

—Este año no vamos a ir de vacaciones.

—¿Cómo? —preguntó Fernán con los ojos más redondos que dos huevos fritos.

—¿Cómo? —gritó con exagerada desesperación.

—¿Cómo? —exclamó y las lágrimas le saltaban de los ojos.

“¿Cómo?”, preguntamos nosotros también. Sin vacaciones, no habrá aventuras con Malena. Y sin Malena y sin aventuras... ¡no habrá nadie que quiera leer esta historia! \*

ՀՇՈՒՄ!

